

Pero en este poemario Martí exhibe todo el circuito de la comunicación al lector. Atiende ya no a la etapa de producción sino a la de descodificación del discurso. Para esto, establece un diálogo poético con el elector, y lo instruye. Es al lector a quien le toca ahora mirar con ojos nuevos; ha de reubicarse en el mundo y proyectar un encuadre ocular efectivo, pues «el eje de la visión del hombre no coincide con el de la naturaleza» (XIII, 26). Dentro de este contexto didáctico se orienta la factura del poema V. Nos hace ver la correspondencia exacta entre verso y realidad denotada; el monte es verso, el verso es monte, ambos son abanico de plumas:

*Si ves un monte de espumas,
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas* (XVI, 72).

Martí, como Emerson «observaba siempre», vivió a fondo su vocación órfica pues al decir de E. Florit:

Lo importante es acumular recuerdos y horas intensas. Que el poeta sabrá sacarlos a la luz del poema cuando sea preciso, cuando lo necesite. En Martí ese recuerdo es siempre de «ala y raíz»: lo que vio enraizado en las tierras de su existencia nómada de desterrado y lo que vio con los ojos del espíritu¹⁵¹.

En su hora visionaria, de simbiosis general continental, él también pierde sus contornos y se transforma; estalla en multitud de fragmentos (mariposas), cuya danza aérea termina arrastrándolo.

¹⁵¹ José Martí, *Versos*, p. 51.

V I

UN MOVIMIENTO CULTURAL CONTINENTAL

Así, pues, no hay hecho, ni evento, en nuestra vida privada, que no pierda tarde o temprano su adhesiva forma inerte, y nos sorprenda al remontarse de nuestro cuerpo hacia el imperio. (...) amigos y parentes, profesión y partido, pueblo y país, nación y mundo, también han de remontarse y cantar.

EMERSON, *The American Scholar* (I, 96-97).

¡Un inmenso hombre pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca, vestido de negro, anda con pasos graves, sin reposar ni dormir por toda la tierra —y se ha sentado en todos los hogares, y ha puesto su mano trémula en todas las cabezas! ¡Qué golpeo en el cerebro! ¡Qué susto en el pecho! ¡Qué demandar lo que no viene! ¡Qué no saber lo que se desea! ¡Qué sentir a la par de leite y náusea en el espíritu, náusea del día que muere, de leite del alba!

MARTÍ, «El poema del Niágara», 1882 (VII, 225).

El movimiento intelectual de redescubrimiento propio que Emerson y Martí propician carece de fronteras nacionales pues pretende dar voz y poner en marcha una inquietud continental. Toma impulso en la transformación épocal moderna, signada por la pérdida de solidez del orden institucional heredado de Europa. Contando con la tradición, pero dispuestos a aprender de la naturaleza, sus mentes se dan con empeño a vislumbrar el destino del individuo en cuanto hombre y ciudadano americano. En su papel de vigías continentales empiezan a formular, mediante su producción estéticooideológica, la tarea que tiene frente a sí el habitante del Nuevo Mundo. Su llamado, concebido y propuesto a través de la palabra, incluye una convocatoria a evaluar drásticamente los instrumentos expresivos. El lenguaje mismo hubo de mostrar su morosidad respecto a las vertiginosas visiones de estos veedores. «Pues, ¿quién no sabe que la lengua es jinete del pensamiento, y no su caballo?» (VII, 235), preguntaba Martí en la tribuna intelectual latinoamericana en 1882¹⁵². Ve cómo el lenguaje americano cabalga en los avatares de todo el continente, ya que es una la circunstancia de desarraigó en Latinoamérica y Norteamérica; en las calles, plazas y pasatiempos de los Estados Unidos descubrió la mordedura europea. Sostiene en 1885:

Las regatas, como tantas otras cosas, no son de valor por lo que son en sí, sino por lo que simbolizan. De los Estados Unidos se van las herederas a Inglaterra, a casarse con los lores; ningún galán neoyorquino se cree bautizado en elegancia si no bebe agua de Londres; a la Londres se pinta y escribe, se viste y se pasea, se come y se bebe, mientras Emerson, piensa, Lincoln muere, y los capitanes de azul de guerra y ojos claros miran al mar y triunfan. La grandeza tienen en casa, y como buenos imbéciles, porque es de casa la desdeñan. Hasta la hormiga, la mísera hormiga, es más noble que la cotorra y el mono (X, 298).

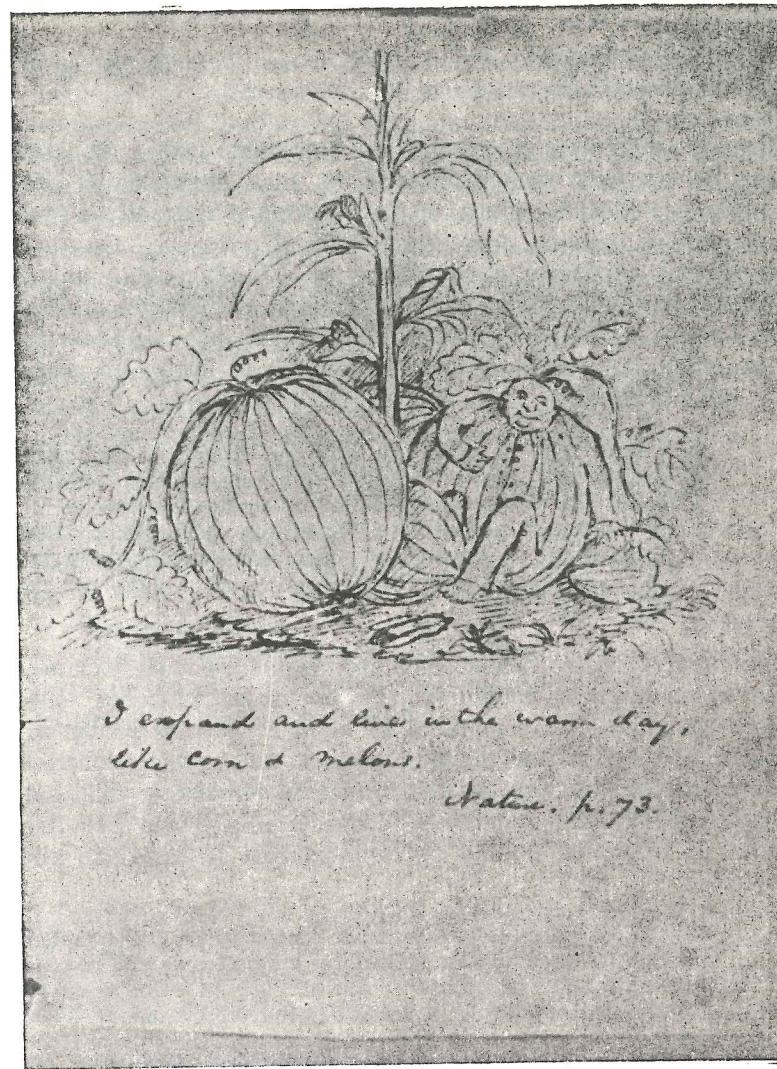
Ahora bien, si el quehacer americano ha de apartarse de la imitación, ¿cuál es el significado del acercamiento litera-

¹⁵² Comentario de Martí sobre «El poema del Niágara» de Juan Antonio Pérez Bonalde.

rio de Martí a Emerson? O, más neutralmente, ¿qué le sugiere al crítico la incursión creadora que mantiene a ambos autores girando alrededor de técnicas, motivos y símbolos literarios comunes? En gran parte Martí nos da la respuesta. Por un lado, es la mutua observación de un continente joven que lidiá por llegar a adulto; por el otro, si Emerson alcanza la madurez intelectual hacia 1831-1832, él, cinco lustros más tarde, como el norteamericano «siéntase a hacer lo que censura, y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos, porque ha hallado esos ojos conformes a los propios» (XIII, 27). El ángulo de visión compartido genera un lenguaje común, no importa si es inglés o castellano; el ajuste óptico de Martí se logra sin mediciones ni cálculos difíciles; es como aunar la voz a la tarea de afincarse en la tierra nueva; ambos escritores aman y creen entusiasticamente en la morada que habitan. El distanciamiento de Europa no lo provocan tanto mediante el rechazo explícito como en el aplicar una mirada desnuda al contorno; prefieren dejarse nutrir por la tierra virgen. Dice Emerson: «Me expando y vivo en el día caluroso, como el maíz y los melones» (I, 59).

En un momento histórico latinoamericano correspondiente al de Norteamérica medio siglo antes, el lenguaje de Martí cabalga sobre un pensamiento emancipador que abarca todo el conglomerado socio-cultural. Su voz se afinca en la volición de la corriente histórica que expresa y representa. Un entendimiento análogo del lenguaje, permite a James R. Lowell establecer el decantamiento cultural de Estados Unidos respecto a Inglaterra, a partir de la obra de Emerson. Reconsideremos este pasaje esclarecedor:

En la literatura existen vigorosas plantas que no muestran un grandioso fruto, pero sin cuyo polen, quintaesencia de oro fructificante, el jardín hubiera quedado desolado. La mente de Emerson es enfáticamente una de éstas, y no hay hombre a quien la cultura estética deba más. La revuelta puritana nos había hecho eclesiásticamente independientes, y la Revolución, políticamente; pero estábamos todavía social e intelectualmente atados al pensamiento inglés, hasta



(The Houghton Library, Harvard University)

«Me expando y vivo en el día caluroso como el maíz y los melones»
(*Nature*, I, 50). Ilustración de Christopher Cranch

que Emerson cortó las amarras y nos dio la posibilidad de los peligros y las glorias del agua azul¹⁵³.

La obra de Emerson, tomada en su conjunto (prosa y poesía son «como ecos» sosténía Martí), es, pues, expresión de una empresa reflexiva mayor, originada por los imperativos fundacionales que su comunidad cultural requería. De este modo, su discurso literario posee una pluralidad de apoyos, se enraíza en los movimientos complejos que singularizaban la vida en Estados Unidos. Atento a esta penetración del lenguaje en el terreno social plantea el oficio del poeta y del intelectual:

El [intelectual] es aquel que está por encima de las consideraciones privadas y respira y vive pensamientos públicos e ilustres. Es el ojo del mundo. Es el corazón del mundo. El ha de resistir la prosperidad vulgar que retrocede siempre al barbarismo, preservando y comunicando sentimientos heroicos, vidas nobles, verso melodioso, y las conclusiones de la historia (I, 101-102).

En nuestros días, desde el campo de las ciencias sociales, se ha visto como común empuje las manifestaciones estético-literarias y los resultados de otras zonas más vastas de la actividad humana en el proceso de emergencia cultural de un pueblo. En este sentido, Emerson hubiera suscrito un planteamiento contemporáneo como el establecido por Arthur J. Seymour, acerca de la búsqueda de identidad colectiva:

Cuando los hombres se sientan a considerar la preservación y el mayor desarrollo de los valores culturales de una región, encuentran que es necesario afirmar que la cultura, en el sentido más amplio de la palabra, debe ser considerada una parte inseparable de la vida diaria y unida a otros conceptos tales como justicia social, independencia, educación, comunicación, creación artística y preservación y acrecimiento de la herencia cultural nacional¹⁵⁴.

¹⁵³ J. R. LOWELL, *My Study Windows*, pp. 136-137.

¹⁵⁴ ARTHUR J. SEYMOUR, «Culture in its Broadest Sense: An Inseparable Part of Daily Life». *Cultures*, vol. V, núm. 3, 1978, p. 79.

Y Angel Rama, al estudiar la obra martiana en relación con el modernismo hispanoamericano, propone una interpretación similar del lenguaje y la creación, es decir, que «es posible acometer una relectura de los textos martianos, no como anuncio de una nueva época literaria, sino de una nueva sociedad, cuya fatal expresión es la nueva literatura: anuncio, análisis y enjuiciamiento también, que permiten encarar su superación»¹⁵⁵. Entonces la labor de construcción cultural (ya sea en inglés o en castellano) constituye el vínculo más totalizante entre Emerson y Martí, aunque éstos se hallen situados geográficamente en márgenes opuestos del continente, con cinco lustros de por medio, con una tradición histórica diferente, y con un público dividido al norte y al sur del Río Grande. Ambos confrontan y conjuran una crisis similar: la transformación histórica del continente americano, que va de norte a sur, al ingresar éste vertiginosamente a la era industrial moderna. Roy Harvey Pearce en su estudio *The Continuity of American Poetry*, advierte el impacto del nuevo patrón económico en la vida cotidiana del siglo XIX, describiéndolo como un fenómeno históricamente comprobable, e intrínsecamente ligado al proceso de confección del producto industrial:

En cierto sentido, toda la historia de la cultura americana es el registro de una preparación para el descubrimiento estimulante de 1880: «que los artículos más baratos debían ser [¿podían ser? ¿serían?] hechos de los mejores materiales»¹⁵⁶.

La prosperidad y la expansión internacional de los centros mercantiles a fines de siglo se organizaron obligadamente acentuando el señorío político-financiero de Estados Unidos. Pero como el poder económico en sí carecía de bandera, sólo podía ser condicionado y reorientado mediante un movimiento interior reevaluatorio. Puesto que el desafío era nuevo, el camino escogido para alertar a los compatriotas fue largo. En este sentido, el reclamo latinoamericano que Martí enar-

¹⁵⁵ A. RAMA, «La dialéctica de la modernidad en José Martí», p. 132.

¹⁵⁶ ROY H. PEARCE, *The Continuity of American Poetry*, p. 9.

bola frente al vecino poderoso no fue un hecho aislado. Dentro del marco general de polarización continental se puede ver a Emerson y Martí haciendo causa común: ambos examinan la raíz del problema y derivan conclusiones. Se dan a diagnosticar los trastornos del sistema (en Norteamérica) y el ahogo que produce (en Latinoamérica) la imposición abrupta de valores y cánones de conducta nacidos de la fricción fría de la oferta y la demanda. Sostiene Martí:

En lo que peca, en lo que yerra, en lo que tropieza, es necesario estudiar a este pueblo, para no tropezar como él. La historia anda por el mundo con careta de leyenda. No hay que ver sólo a las cifras de afuera, sino que levantarlas, y ver, sin deslumbrarse, a las entrañas de ellas. Gran pueblo es éste, y el único donde el hombre puede serlo; pero a fuerza de enorgullecerse de su prosperidad y andar siempre alcanzado para mantener sus apetitos, cae en un pigmeísmo moral, en un envenenamiento del juicio, en una culpable adoración de todo éxito. Bondadoso pueblo es éste, y el primero que, con generosidad imperturbable, abrió los brazos, y los ha mantenido un siglo abiertos, a los laboriosos y a los tristes de toda la tierra; pero hay que ver que deseó desenvolverse contra la naturaleza, y estableció leyes restrictivas que permitieron la creación súbita de una colossal riqueza interior, de subsistencia ficticia, que no puede hoy, por su mismo exceso, dar alimento a la masa de hombres que de todas partes de la tierra atrajo. Porque las huelgas, la miseria de los mineros, el asesinato de los chinos, todo viene, aunque no se vea en la superficie, de un hecho capital que se debió prever acá y fuera de acá se ha de anunciar para que se prevea: la producción de un país se debe limitar al consumo probable y natural que el mundo pueda hacer de ella (X, 299).

Por su parte, Emerson identifica la urgencia histórica del momento y llama la atención sobre las avenidas por las que el sistema económico busca establecerse internacionalmente; la fuerza del mercado arraigada en los Estados Unidos, se expande globalmente, arrastrando en su gigantismo a los pueblos del sur de América. A mediados del siglo xix, en su ensayo «Man the Reformer» (1841), había diagnosticado con excepcional exactitud la emergencia de un patrón de dominación y dependencia que caracterizaría en gran parte la

relación de Estados Unidos con los pueblos latinoamericanos. Como se vio en el capítulo III, describe la situación de opresión generada en Cuba al imponérsele el oficio de proveedora de materias primas:

En la Isla de Cuba, además de las abominaciones comunes de la esclavitud, parece que sólo se compran hombres para las plantaciones, y de esos miserables hombres solteros mueren anualmente uno de cada diez para proveernos de azúcar (I, 132).

Y continúa, con palabras que pudieran ser pronunciadas en nuestros días:

Yo acepto el hecho de que el sistema general de nuestro comercio (aparte de los aspectos más deplorables que, espero, sean excepciones denunciadas y no compartidas por ningún hombre respetable) es un sistema de egoísmo; no está dictado por los altos sentimientos de la naturaleza humana; no está medido por la exacta ley de reciprocidad, mucho menos por sentimientos de amor y heroísmo, sino que es un sistema de desconfianza, de encubrimiento, de superior astucia, no de dar, sino de aprovecharse (I, 132).

Ahora bien, la reacción del poeta y del hombre de letras frente al fenómeno de la modernidad tiene una expresión diversa en Norteamérica y en Europa. Los poetas franceses son los que tipifican la respuesta europea, y, desde una perspectiva latinoamericana, son quienes se destacan más, pues en ellos ponen los ojos los mayores poetas del modernismo. Como se indicó en el capítulo I, Angel Rama es quien con más acierto ha establecido esta relación, centrándose en el caso de Diario:

Por otro lado [Europa presencia], en el campo de la cultura literaria, el esplendor de la línea iniciada por Baudelaire con un negativismo que pareció sorprendente a sus contemporáneos, y que se intensificó por el camino de los turrieburnistas que se distanciaban de la realidad. Es esta orientación cultural la que hará suya Darío¹⁵⁷.

¹⁵⁷ ANGEL RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, p. 21.

Pero, en muchos aspectos, el rigor disidente de esta respuesta es meramente denotativo. Aunque expresa una crítica ácida frente al estado de cosas y acusa vivamente la marginación impuesta al poeta, cuyo arte no halla valor de intercambio en el mercado, está ya exhausta cuando se trata de formular la superación de la etapa que la origina. La respuesta norteamericana a la crisis, en cambio, se resuelve con signo positivo y abiertamente optimista: se centra en la acción. La entusiasta vuelta de Emerson a la «naturaleza», supone un individuo transformador; por este mismo camino transitará la poesía de Whitman posteriormente, dándole una expresión artística plena. Es decir, se empieza a poner en marcha una corriente intelectual y cultural capaz de remontarse sobre la señal aniquiladora de la consigna social impuesta en la época. Como advierte tempranamente Emerson, la experiencia de constrección social que afecta al poeta y en general al hombre de letras, no es versión mitigada de una crisis originada en Europa, sino expresión simultánea de un fenómeno universal. El poeta, en Estados Unidos, quedó expuesto al regaño social del que habla Rama al referirse a la crisis similar europea de fines de siglo: la imagen que de él se tenía era «la del esteta delicado e incapaz, en una palabra —y es la más fea del momento— la del improductivo»¹⁵⁸. Emerson en *The American Scholar* (1837), indica que es el carácter de visionario, es decir, de separado (ópticamente distanciado), lo que otorga al intelectual y al poeta su apariencia de inservible:

Anda por el mundo la noción de que el intelectual debiera ser un recluso, un valetudinario, —incapaz para los trabajos manuales o para el trabajo público, así como un cortaplumas jamás puede ser hacha. Los llamados «hombres prácticos» se mofan de los hombres especulativos, como si por especular y *ver*, no pudieran hacer nada más (I, 49).

Es en este momento de rechazo social que la voz emersiana propone un recomienzo adánico. Emerson anotó en

¹⁵⁸ ANGEL RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, p. 57.

su diario íntimo (digámoslo una vez más), con la fuerza de quien se limita a trasmitir un mensaje pregonado directamente por la naturaleza:

Adán en el jardín, yo he de dar nuevo nombre a todas las bestias del campo y a todos los dioses en el Cielo. Yo he de invitar a todo hombre hundido en el tiempo a recuperarse y a salir de él, y a probar su inmortal aire nativo. Yo he de disparar con la pericia que tenga la artillería de la simpatía y de la emoción. (...) Yo he de intentar la magia de la sinceridad, ese lujo permitido sólo a reyes y poetas. Yo he de celebrar los poderes espirituales en su infinito contraste con los poderes mecánicos y con la filosofía mecanicista del tiempo presente. Yo he de consolar a los bravos sufridores bajo males cuyo final no pueden ver, apelando al gran optimismo autoafirmado en todos los corazones¹⁵⁹.

El optimismo encauza el ejercicio de la libertad convirtiéndolo en desafío explícito. A diferencia de la respuesta europea, el poeta en Norteamérica pasa de una actitud de resistencia visible a la de militancia:

En la confianza en sí están comprendidas todas las virtudes. El intelectual debe ser libre —libre y valiente. Libre incluso frente a la definición de libertad, «sin ningún impedimento que no surja de su constitución propia» (I, 104).

En un primer momento, la acción se orienta a la búsqueda de solidaridad de un sector específico de la sociedad: los jóvenes intelectuales. A ellos les dirige principalmente su conferencia-arenga *The American Scholar* que venimos comentando. Emerson asume frente al público intelectual de Nueva Inglaterra (como el mismo modelo de «*Man Thinking*» que propone), el oficio de veedor; esclarece los signos de

¹⁵⁹ R. W. EMERSON, *The Journals*, vol. VII, p. 271. En las líneas precedentes al párrafo citado, correspondientes al 18 de octubre de 1839, Emerson comenta: «En estos días dorados me corresponde una vez más hacer mi inventario del mundo. Durante los últimos cinco años he dictado cada invierno un nuevo ciclo de conferencias en Boston, y cada uno fue mi credo y confesión de fe. Cada uno dijo todo lo que pensaba del pasado, del presente, y del futuro. Una vez más debo renovar mi trabajo (...) ¿Cuál ha de ser la sustancia de mi confesión?».

la época moderna y los pone a consideración, para que comprendiendo el momento histórico, el escritor oriente su acción y milite, meta natural del trabajo intelectual. Su llamado a la acción se proyecta con austeridad y rigor: «sin ella él [el intelectual] no es todavía hombre. (...) La inacción es cobardía» (I, 95). Paralelas a los planteamientos de este importante discurso, corren las líneas directrices del encargo civil martiano a partir de 1880, año en que la crítica fija su asimilación del pensamiento norteamericano¹⁶⁰. En julio de 1881, con ocasión de la aparición del primer número de la *Revista Venezolana*, Martí ofrece en su texto introductorio una síntesis interpretativa de la época. Sabiéndose frente a Hispanoamérica convoca a los jóvenes a la acción. La revista viene «a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana» (VII, 198). Como Emerson en *The American Scholar*, la argumentación se apoya en un planteamiento doble: (1) hacia afuera, la independencia del patronazgo cultural europeo, y (2) hacia adentro, la conciliación de dos épocas distintas, es decir, la fusión de lo antiguo y lo moderno. Asume Martí, que la revista tiene como objeto el afincamiento de los valores propios latinoamericanos; ella viene, por esto,

a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas [léase Europa] (VII, 198).

Con una mirada continental afín Emerson había explicado el objeto de la tarea más urgente, al entrar en materia en *The American Scholar*:

¹⁶⁰ Véase A. RAMA, «La dialéctica de la modernidad en José Martí», pp. 133-134.

Tal vez ya ha llegado el momento en que [estas sesiones anuales] deban ser y serán algo distinto; cuando el haragán intelecto de este continente mire por debajo de sus párpados de hierro y cumpla la pospuesta expectativa del mundo con algo mejor que los afanes de la pericia mecánica. Nuestro día de dependencia, nuestro largo aprendizaje de tierras lejanas llega a su fin (I, 81)¹⁶¹.

Y hacia el final de su discurso, encarga a la audiencia salir de la inercia intelectual a que reduce la imitación de lo europeo: «Hemos escuchado demasiado tiempo a las cortesanas musas de Europa» (I, 114). Sólo así, marcando paso propio, «Una nación de hombres existirá por primera vez» (I, 115). Martí, alentado por sus lecturas de Emerson, formula el movimiento autonómico ligándolo al conflicto institucional de la época. Afrontado éste en Europa con la ruptura iconoclasta, es visto por él más bien como momento de resumen y conciliación. La *Revista Venezolana*, sostiene, no viene «a poner en liza, sino en acuerdo, las edades» (VII, 199). En este oficio trascendental de conciliar el pasado y el futuro, renueva la función de flexibilidad y continuación encamendada por Emerson al «scholar»: «El intelectual es aquel hombre que debe tomar sobre sí toda la habilidad del tiempo, todas las contribuciones del pasado, todas las esperanzas del futuro» (I, 113).

En los *Cuadernos de apuntes*, donde con frecuencia se puede encontrar en borrador parte de los escritos finales de Martí, se conserva una anotación destinada a formar parte del texto de presentación de la *Revista Venezolana*, pero que por circunstancias del momento, Martí decidió no incluir. Se trata de una diagnosis concisa y directa, memoradora del discurso de Emerson. Quizá su claridad en esbozar la crisis

¹⁶¹ En los textos complementarios al primer volumen de *Ensayos* de Emerson se encuentra el siguiente comentario del editor acerca de *The American Scholar*: «El Dr. Holmes en su *Vida de Emerson* consigna que rara vez una de sus ponencias anuales ante la Sociedad Phi Beta Kappa había sido escuchada con tan profunda atención e interés. Habló de ella como “Nuestra Declaración de Independencia intelectual”» (I, 415).

histórica y la aspiración de los hombres a la libertad haya contribuido a su exclusión¹⁶².

Nacidos en una época turbulenta, arrastrados al abrir los ojos a la luz por ideas ya hechas y por corrientes ya creadas, obedeciendo a instintos y a impulsos, más que a juicios y determinaciones, los hombres de la generación actual vivimos en un desconocimiento lastimoso y casi total del problema que nos toca resolver. A estudiarlo, establecerlo y dilucidarlo, viene este periódico. A ponernos en posesión de nosotros mismos. A hacernos dueños de nosotros, y prepararnos de manera que no sirvamos ciegamente a sombrías intenciones o vergonzantes intereses. A sacar a luz lo que está en la sombra, y a luchar a la luz. Establecer el problema es necesario, con sus datos, procesos y conclusiones. Así, sinceramente y tenazmente, se llega al bienestar: no de otro modo. Y se adquieren tamaños de hombres libres (XXI, 178-179).

La correspondencia de este texto con *The American Scholar*, se establece en lo fundamental, o sea, en el convencimiento profundo de que se asiste a una época de cambio radical, «época turbulenta» la llamada Martí, «age of Revolution» a ojos de Emerson; en la identificación de los elementos que la caracterizan (una confrontación bipolar de fuerzas, derivada de la dicotomía pasado-futuro); en la arenga libertaria. Como Martí, Emerson, vislumbró una síntesis superadora del conflicto epocal, por la que el presente es asumido como momento generativo si se orienta debidamente la acción:

Si hay un período en el que uno debiera desear nacer, ¿no es la edad de la Revolución; cuando lo antiguo y lo nuevo están uno al lado del otro y permiten ser comparados; cuando la energía de todos los hombres es escrutada por el miedo y la esperanza; cuando las históricas glorias del pasado pueden ser compensadas por las ricas posibilidades de la nueva era? (I, 110).

A nivel literario, Martí suelda su texto al discurso inglés al recurrir a la imagen de la «ceguera» («no sirvamos ciegamente») para describir el estado espiritual de desconcierto como lo

¹⁶² Puede verse A. RAMA, *ibid.*, p. 147.

hizo Emerson: «Nuestra edad es llorada como la edad de la Introversión. (...) el tiempo está infectado con la infelicidad de Hamlet, —'debilitada por la pálida emisión del pensamiento'. ¿Es entonces tan mala la situación? La vista es la última cosa que debiera darnos lástima. ¿Quisiéramos ser ciegos? ¿Tememos acaso ver más que la naturaleza y Dios y beber la verdad pura?» (I, 109). Asimismo, en ambos autores el llamado a la libertad y la habilidad de interpretar el momento histórico, se superponen mutuamente. «Establecer el problema» es ya empezar a alcanzar «tamaños de hombres libres» dice Martí. Ecuación que conduce al centro del mensaje de *The American Scholar*. La posición de sí mismos, tender hacia la estatura de la libertad son costados diferentes de la fórmula optimista que conjura la crisis de la modernidad: «El intelectual debe ser libre —libre y valiente. Libre incluso frente a la definición de libertad» (I, 104). Y más adelante: «Esta revolución ha de ser hecha mediante la gradual domesticación de la idea de cultura. La mayor empresa del mundo, por su esplendor, por su extensión es la construcción del hombre» (I, 107). Entonces, «el antiguo precepto 'conócete a ti mismo' y el nuevo precepto 'estudia la naturaleza' se vuelven finalmente una sola máxima» (I, 87).

Es así, a través de Martí, que Emerson ingresa en Hispanoamérica. Cabalga en el diagnóstico epocal martiano, esa síntesis, que como la crítica ha señalado, particulariza el segundo gran enfrentamiento generacional hispanoamericano:

Es la segunda vez en la historia cultural de Hispanoamérica —la primera correspondió a la generación romántica del Salón Literario porteño— que se plantea tan drásticamente el enfrentamiento de los jóvenes con las ideas y sistemas imperantes de los mayores¹⁶³.

El optimismo de la respuesta americana se expresa afirmando la continuidad histórica y abriendo el presente a un futuro que adviene. Como sostiene A. Rama, en este enfrentamiento generacional la opción martiana es la unificación

¹⁶³ A. RAMA, *ibid.*, p. 147.

de fuerzas y en esto se diferencia del resto de los modernistas hispanoamericanos:

Si Martí no asume el espíritu parricida de la modernidad, a pesar de que él vive la experiencia de desequilibrio intelectual entre padres e hijos característica de la modernidad —la vive en carne propia y centuplicadamente en Nueva York— entonces debe revisarse su interpretación original del principio de la ruptura que mucho tiene que ver con su instalación en los comienzos de la ola de modernización hispanoamericana¹⁶⁴.

Ismaelillo, escenario en que padre e hijo se hacen uno, es, como se sabe, epítome de la interpretación martiana del modernismo: «Es un libro consagrado a un niño donde, por lo tanto, se apuesta visiblemente sobre el futuro porque no hay nada más cargado de futuridad que un niño»¹⁶⁵. Ahora bien, la relación literaria padre-hijo ilustra dos ejes de correspondencia en el panorama hispanoamericano del modernismo. Uno que va de Darío hacia los poetas franceses, especialmente Mallarmé, y otro que va de Martí hacia Emerson. La figura del niño al servicio de la tradición de ruptura, dramatiza (multiplicándola) la experiencia de lo adverso. Así lo hace ver Mallarmé en el manuscrito de *Pour un Tombeau D'Anatole*. El hecho doloroso de la muerte del pequeño Anatole, el 6 de octubre de 1879, da origen a este poemario inconcluso, en el que resuena la visión angustiosa de un presente sin proyección. Desconectado de la sucesión histórica, el momento presente adquiere connotaciones de angustia ética. El presente es un tiempo estéril, viciado, impuro; es el tiempo del padre que no puede tocar al del hijo:

qui s'est réfugié
ton futur en moi
 devient ma
pureté à travers vie,
à laquelle je ne
 toucherai pas¹⁶⁶

¹⁶⁴ A. RAMA, *ibid.*, pp. 149-150.

¹⁶⁵ A. RAMA, *ibid.*, p. 151.

¹⁶⁶ S. MALLARMÉ, *Pour un Tombeau d'Anatole*. Editado por Jean Pierre Richard (París: Edit. du Seuil, 1961), p. 105.

En la papeleta 44 del manuscrito, el niño es un yo tronco, ejemplificador de la invalidez del proyecto humano total. El padre frena el paso a la adulterez en el hijo:

tu me regardes
Je ne peux pas te dire
encore la vérité
je n'ose, trop petit
Ce qui t'est arrivé
un jour je te le
dirai
car homme
Je ne veux pas¹⁶⁷.

Más hondamente aún, el hombre es visto como un infante muerto:

que tu ne saches
pas ton sort

et homme
enfant mort¹⁶⁸.

En breve, el niño se torna parábola universal de la quiebra existencial y epistemológica. Como explica Jean Pierre Richard, Mallarmé, mediante la congelación del ciclo generacional, evoca una maldición universal ancestral, por la que la conciencia de culpa se trasmite de generación en generación, como una «tara» racial:

Cette solidarité de génération, que la mort prend semble-t-il si souvent plaisir à rompre, mais que le sentiment ne cesse d'autre part de rétablir, elle existe aussi sans doute sur un plan plus obscur et plus fatal, celui, tout physiologique, de l'héritéité. D'âge en âge s'écoule en effet un même sang dont chaque porteur ne peut pas se tenir bien sûr pour responsable, mais qu'il se sent cependant secrètement coupable de retransmettre à ses descendants. A trois reprises dans notre manuscrit se retrouve ainsi l'expression d'une culpabilité paternelle et d'une malédiction, par le père, de sa propre tare raciale, du 'mal de race en moi', «ainsi c'est moi, mains

¹⁶⁷ S. MALLARMÉ, *ibid.*, p. 142.

¹⁶⁸ S. MALLARMÉ, *ibid.*, p. 143

maudites, qui t'ai légué?'; 'effroi chez le père maudissant son sang' ¹⁶⁹.

Ruben Darío, aunque no elabora de modo especial el tema del hijo en su producción poética, nos muestra similar llaga existencial en el soneto XVI de *Cantos de Vida y Esperanza*; el narrador desciende hasta el nivel íntimo de la confidencia, para expresar la fractura vital entre padre e hijo. El padre se lamenta de haber procreado, y procurando beneficiar al hijo le retarda el proceso de entrada al mundo de los mayores:

*Phocás el campesino, hijo mío, que tienes en apenas
escasos meses de vida, tantos dolores en tus ojos
que esperan tantos llantos por el fatal pensar que
revelan tus sienes...*

*Tarda en venir a este dolor adonde vienes, a este
mundo terrible en duelos y en espantos; duerme bajo
los Angeles, sueña bajo los Santos, que ya tendrás
la vida para que te envenenes...*

Ante la realidad adversa opta por un mundo imaginario autónomo, el inconsciente. Implícitamente equiparada la vida a la muerte, el niño carece de campo de acción, no puede innovar, en fin, no viene a inaugurar sino a recorrer un camino previamente fijado. Es en esta situación de precariedad inicial, comparable a la descrita por Mallarmé, que en el mejor de los casos el hijo repara los escombros del padre. En Darío la oruga inicia un proceso trunco, jamás llega a ser mariposa:

*Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,
perdóname el fatal don de darte la vida que yo
hubiera querido de azul y rosas frescas;*

*Pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida,
y te he de ver en medio del triunfo que merezcas
renovando el fulgor de mi psique abolida* ¹⁷⁰.

¹⁶⁹ S. MALLARMÉ, *ibid.*, p. 59.

¹⁷⁰ RUBÉN DARÍO, *Poesías Completas* (Buenos Aires: Antonio Zárraga, 1967), p. 562.

Cotejada con estos textos, la poética emersoniana evidencia un tratamiento opuesto de la relación padre-hijo. La pluma del «Renacimiento americano», operando a un flanco de la tradición de ruptura que inspiraría al modernismo hispanoamericano, inicia otra de continuidad. El poema «Promise» de Emerson ejemplifica de modo especial este punto:

*En incontables olas que se encrespan
La ola de la marea lunar crece:
En mil injertos remotamente trasplantados
El fruto paterno sobrevive;
Así, en millones de recién nacidos,
El perfecto Adán vive (III, 23).*

Dentro del contexto gozoso, la función generativa orienta el tiempo presente hacia el futuro, y suma a la idea de continuidad la de perfección. El «fruto del padre» no sólo pervive sino que, en lugar de deteriorarse, se hace pleno. Así, la capacidad inauguradora y fundacional aparece ligada a la idea de procreación; correspondencia que reaparece simbolizando también la poesía: el verso es «progenie alada». En «Trenody» la «preñez» del pensamiento del niño alude metafóricamente a la dinámica generativa que garantiza la marcha transformadora hacia adelante:

*Un genio de alcance tan fino,
Que contempló el sol y la luna
Como si fueran parte de sí,
Y preñado con un pensamiento mayor,
Puso el orden antiguo en duda (IX, 153).*

Posteriormente Martí, al entronizar al hijo en sus poemarios, especialmente en *Ismaelillo*, extiende esta opción jubilosa por el futuro. Obsérvese cómo hace más visible su distanciamiento del «mal del siglo» de Darío, en los últimos versos de «Musa Traviesa», el poema mayor de *Ismaelillo*. El padre, lejos de deplorar la inexistencia de un lugar para el niño, lo introduce en el mundo y lo deja actuar. Para Martí el niño posee estirpe real, es garantía, fuente generadora y

símbolo de triunfo. El niño es el signo que explica, hasta agotarlo, el sentido ascendente del ser y del quehacer humano:

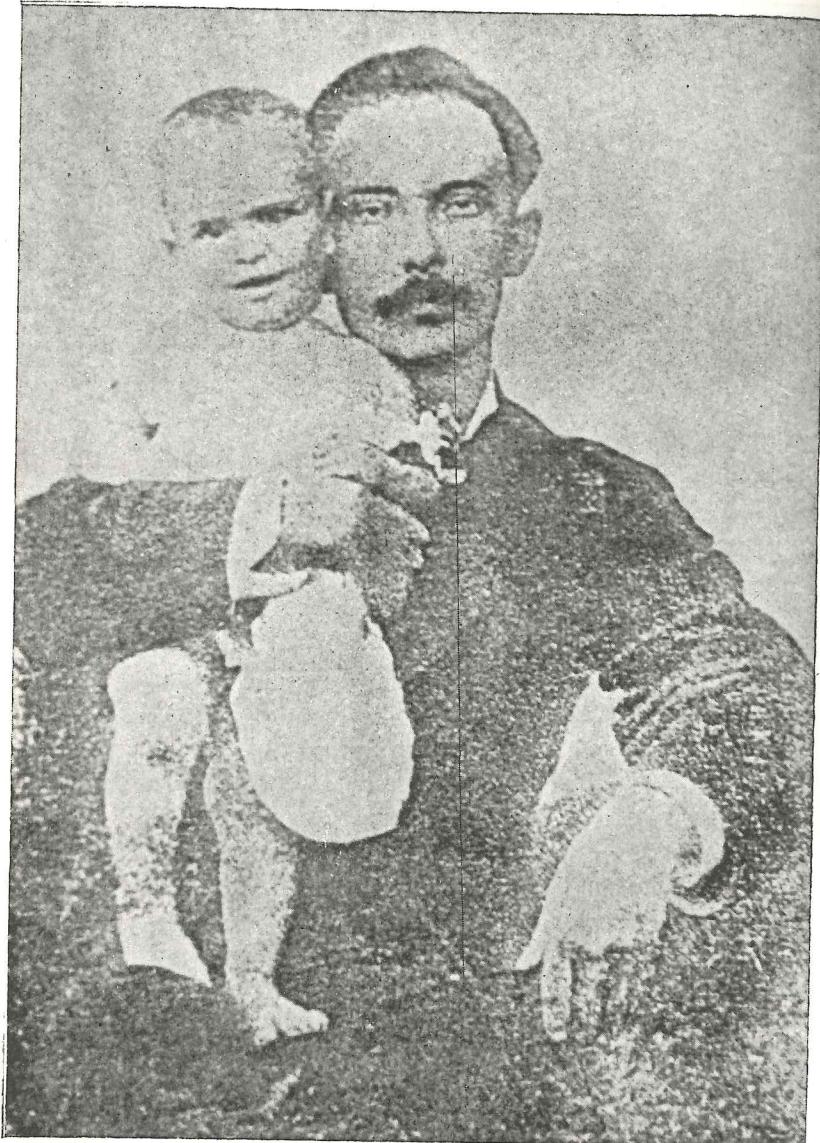
*¡Hijo soy de mi hijo!
¡El me rehace!
¡Pudiera yo, hijo mío,
Quebrando el arte
Universal, muriendo,
Mis años dándote,
La vida ahorrrante!
Mas no: ¡que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales!*

*Hierva en tu seno puro
Risa sonante:
Rueden pliegues abajo
Libros exangües:
Sube, Jacob alegre,
La escala suave:
Ven, y de beso en beso
Mi mesa asaltes:
¡Pues esa es mi musilla,
Mi diablo ángel!
¡Ah, musilla traviesa,
Qué vuelo trae! (XVI, 31-32).*

A nivel visual, nada confirma mejor la proyección futurista que asocia a Martí y Emerson que dos fotograffías tomadas con cuatro décadas de diferencia; ambas entronizan al hijo. La primera muestra al pequeño Waldo, sobre un podio, y a su padre sentado junto a él, quedando así ambos a la misma altura. En esa postura, Emerson, al mismo tiempo que le toma la mano, acerca delicadamente la sien a la de su hijo. Es una escena cargada de augusta serenidad, en la que los dos cuerpos, aunque juntos, preservan su individualidad. La segunda fotografía, que podría superponerse a la primera, muestra a Martí y a su hijo José dispuestos de modo casi idéntico. Aparentemente Martí se refiere a esta fotografía cuando escribe a Manuel Mercado desde Nueva York, el 6 de mayo de 1880:



Emerson y su hijo Waldo



Martí con su hijo José, en 1880

Carmen y mi hijo están a mi lado. Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a las tareas de hoy. Pero compensa estas pequeñas injusticias con su cariño siempre tierno y con su exquisita consagración a esta delicada criatura que nuestra buena fortuna nos dio por hijo. Apenas entre el verano, le enviaremos su retrato. No tiene esas prematureces portentosas que hacen las delicias de los padres vulgares. Sabrá sufrir, sabrá pensar y sabrá amar. Saber sufrir es lo que más importa, aunque se muera de esto. Tiene ojos profundos y frente ancha. Pero es blando y sencillo, como a sus meses toca (XX, 60-61).

El niño, de unos dieciocho meses, con las piernas desnudas sobre las rodillas del padre, es sostenido por éste en un gesto afectivo más explícito. Martí, a la vez que junta la sien a la cabeza de su hijo, lo estrecha firmemente, rodeándolo con el brazo a la altura de la cintura, como quien abriga un escudo. El niño suma su figura protectora al rostro combativo del padre. Unidos por el abrazo, padre e hijo nos dejan entrever no un mundo hecho, sino en ebullición, al que Martí se debe. Al poeta cubano le aguarda, además de la ardua lucha política, el campo de batalla, que en ese momento forman parte del proyecto mayor de independencia cultural latinoamericana.

Las fotografías, asimismo, invitan a la revisión del modernismo y sus relaciones con la literatura de lengua inglesa, pues resultan ser una bella confirmación de lo que en 1952 señalara Federico de Onís, con gran acierto, al hacer la «valoración» de la obra literaria martiana; esto es, que ya desde su inicio el modernismo es, culturalmente hablando, desprendimiento de España y apertura a un contexto políglota de influencias. Más aún, como fruto escondido en el entrecruce internacional de tradiciones literarias, en el que se suele otorgar a Francia el papel de rectora del modernismo hispanoamericano, este sencillo documento visual confirma que en tal momento de cambio y reajuste, se establece a nivel profundo un diálogo crítico, que a contrapelo del patrón económico, va en América de sur a norte. Decía Federico de Onís:

Lo mismo en cuanto a las influencias recibidas. No es carácter del modernismo la influencia francesa, aunque la hubiera en mayor o menor medida en todos, incluso Martí; lo fue más bien la liberación de la influencia francesa, como Martí quería, mediante la influencia de las demás literaturas (...).

Martí no cayó nunca en «la jerga arcaica a la que hay que hacer la cruz» y en él «no riñen la odre clásica y el mosto nuevo», que es el bebido en fuentes extranjeras, que son muchas en Martí y predominantemente la literatura de lengua inglesa, cuyo influjo en su estilo y pensamiento, sobre todo el de Emerson, Whitman y demás escritores norteamericanos, que él dio a conocer en Hispanoamérica y fueron una de las múltiples influencias del modernismo, no se ha estudiando suficientemente todavía ¹⁷¹.

El mismo Martí, cuya reflexión buscó siempre la síntesis, no la disección, exhortó a las dos Américas al conocimiento mutuo. Nos hizo ver, haciéndose reportero, la necesidad de conocer al pueblo norteamericano, no en la piel, sino en el nervio; con su pluma barrenó el subsuelo de Nueva Inglaterra hasta dar con los cimientos culturales de la nación, e invitó a asomarnos con ojos nuevos al hervor interior que de él ascendía. Es este descubrimiento profundo el que echa de menos cuando censura al observador trivial:

Y así, haciendo la maleta, escribe el libro, un libro de apuntes. Ni se ve lo que truena, ni lo que se repone, ni lo que se desgaja... [Max O'Rell] es un amigo vivaz que saludó de guante al país, y escribe de él sin quitarse el guante. La miseria no lo convoca a remediarla, sino a echarse atrás. Le gusta más una noche en el teatro que un día en el muelle. Toma la rosa por los pétalos, y dice al de al lado: «¿Me hace Ud. el favor de quitarle las espinas?» Le place el calor de la chimenea, aunque no le hizo temblar en la Francia de su corazón el calor de las batallas. Escribe así, para volver, calzado de escarpines y no de suela fuerte, sin entrarse por lo oscuro tomando a los hombres por el rostro, y a las cosas por las alas. —Y en nada se ve tan bien esta deficiencia y ligereza como en lo que dice de la literatura, que es una lista cortés de nombres, sin grados ni departamentos, ni esas

¹⁷¹ FEDERICO DE ONÍS, «Valoración», *Revista Hispánica Moderna*, Tomo 18 (1952), pp. 148-149.

frases de paso por donde se entiende que la modestia del crítico calla lo mucho que sabe. Con poner «Whitman», cree que ha dicho bastante: sin saber quién fue Thoreau, dice que Norteamérica no tiene escritores que pinten la naturaleza: y como que desconoce a Emerson al punto que omite su nombre, el nombre del primer poeta americano, en la lista de los poetas, asegura que los Estados Unidos no han dado aún un genio trascendental, ¡como si cada época pudiera dar de sí más ni menos de lo que en sí lleva, y hubiera hoy, como antes, ignorancia y pasión suficientes para aquellas acumulaciones de la mente en hombres sumos del tiempo en que los montes, por el poco subir de los valles, no habían rebajado aún su estatura! Hoy no hay espacio para eso. La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios de todos. Es época de ordenación y de bajar la cabeza para reconocer, no de alzarla para profetizar. ¡Ahora las profecías vienen de abajo! ¡Ni Lang, el inglés elegante; ni Dollinger, el que ha querido dar voto sobre la literatura de Norteamérica y se para en Irving; ni Max O'Rell que no sintió al leer la Esfinge ¹⁷², el frío de la aurora, han conocido que la vida libre, en un continente donde bregan a la par, con todas las beldades y cambios de la naturaleza, todas las razas del hombre, ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas! (XII, 162-163).

¹⁷² Se refiere a «Sphinx» («Esfinge»), poema de Emerson aparecido en el *Dial*, en enero de 1841. Sobre él comenta su autor: «Me han preguntado frecuentemente el significado de «Esfinge». Es éste: —La percepción de la identidad unifica todas las cosas y explica una por la otra, y la más rara y extraña es igualmente fácil como la más común. Pero si la mente vive sólo en particulares, y ve sólo diferencias (queriendo el poder ver el todo— todo en cada uno), entonces el mundo le plantea a la mente una pregunta que ella no puede contestar, y cada nuevo hecho la desgarra en pedazos, y es vencida por la distractiva variedad» (IX, 412).

VIDA Y OBRA DE EMERSON: CRONOLOGIA *

- 1803 (mayo 25). Nace en Boston, Massachusetts.
- 1811 (mayo 12). Muerte de su padre, William Emerson.
- 1817 (septiembre). Es admitido en la Universidad de Harvard.
- 1821 (agosto). Se gradúa en la Universidad de Harvard.
- 1818-26 Enseñanza.
- 1825 (febrero). Admitido en la Facultad de Teología de Harvard. Su hermano Guillermo regresa de Alemania y renuncia a su ministerio.
- 1826 Lee *Observaciones sobre el crecimiento de la mente*, de Sampson Reed (compañero de clase swedenborgiano).
Lee por primera vez a Coleridge.
(octubre 10). Obtención de permiso para predicar.
- 1826-27 (noviembre a mayo). Viaja por el Sur de los Estados Unidos.
- 1827 Conoce a Achille Murat.
- 1828 Enloquecimiento temporal de su hermano Eduardo.
- 1829 (marzo 11). Se ordena de pastor en la Segunda Iglesia de Boston.
(septiembre 30). Se casa con Ellen Tucker.
- 1829-31 Vuelve a leer a Coleridge.
- 1831 (febrero 8). Muerte de su esposa Ellen.
- 1832 (octubre 28). Renuncia a su función de pastor de la Segunda Iglesia de Boston.

* Cronología traducida del estudio de STEPHEN E. WHICHER, *Freedom and Fate*, pp. XIII-XV.

- 1832-33 (diciembre 25 a 7 de octubre). Viaja por Europa. (agosto 25 de 1833). Conoce a Carlyle.
- 1833-34 Conferencias tempranas sobre historia natural.
- 1834 (octubre). Se traslada a Concord. Muere su hermano Eduardo.
- 1835 Conferencias sobre *La biografía*: «Prueba de los grandes hombres» (enero 29); «Miguel Angel» (febrero 5); «Martín Lutero» (febrero 12); «John Milton» (febrero 20); «George Fox» (febrero 26); «Edmund Burke» (marzo 5). Conoce a Alcott. (agosto 20). Conferencia sobre «El mejor modo de inspirar un correcto gusto por la literatura inglesa». (septiembre 14). Se casa con Lydia Jackson.
- 1835-36 (noviembre 5 a enero 14). Conferencias sobre *La literatura inglesa*.
- 1836 Conoce a Thoreau. (mayo 9). Muere su hermano Carlos. (septiembre 9). Publicación de *Naturaleza*. (septiembre 19). Primera reunión del Club Trascendental. (octubre 30). Nace su hijo Waldo.
- 1836-37 Conferencias sobre *La filosofía de la historia*: «Introducción» (diciembre 8, 15); «La humanidad de la ciencia» (diciembre 22); «El arte» (diciembre 29); «La literatura» (enero 5); «La política» (enero 12); «La religión» (enero 19); «La sociedad» (enero 26); «Los oficios y profesiones» (febrero 2); «Los modales» (febrero 9); «La ética» (febrero 16); «La edad presente» (febrero 23); «El individualismo» (marzo 2).
- 1837 (enero 10). Alocución sobre la educación, en la escuela San Greene, Providencia, Rhode Island. (agosto 31). *El intelectual americano*: Alocución pronunciada ante la Sociedad Phi Beta Kappa, en Cambridge.

- 1837-38 Conferencias sobre *La cultura humana*: «Introducción» (diciembre 6) «Doctrina de las manos» (diciembre 13); «La cabeza» (diciembre 20); «El ojo y el oído» (diciembre 27); «El corazón» (enero 3); «Ser y Parecer» (enero 10); «La prudencia» (enero 17); «El heroísmo» (enero 24); «La santidad» (enero 31); «Consideraciones generales» (febrero 7).
- 1838 (julio 15). *Una alocución*: pronunciada ante la promoción graduante de la Facultad de Teología, Cambridge. (julio 24). Alocución sobre «La ética literaria».
- 1838-39 Conferencia sobre *La Vida Humana*: «La doctrina del alma» (diciembre 5); «El hogar» (diciembre 12); «La escuela» (diciembre 19); «El amor» (diciembre 26); «El genio» (enero 9); «La protesta» (enero 16); «La tragedia» (enero 23); «La comedia» (enero 30); «El deber» (febrero 6); «La demonología» (febrero 20).
- 1839 (febrero 24). Nace su hija Ellen.
- 1839-40 Conferencias sobre *La edad presente*: «Introducción» (diciembre 4); «La literatura» (I) (diciembre 11); «La literatura» (II) (diciembre 18); «La política» (enero 1); «La vida privada» (enero 8); «Las reformas» (enero 15); «La religión» (enero 22); «La ética» (enero 29); «La educación» (febrero 5); «Tendencias» (febrero 12).
- 1841 (enero 25). Conferencia sobre «Hombre, el Reformador». (marzo 20). Publicación de *Ensayos, primera serie*: «La Historia», «La confianza en sí» «La compensación», «Las leyes espirituales», «El amor», «La amistad», «La prudencia», «El Heroísmo», «La Supra-Alma», «Círculos», «El intelecto», «El arte». (agosto 11). Conferencia sobre «El método de la naturaleza». (22 de noviembre). Nace su hija Edith.
- 1841-42 Conferencia sobre *Los tiempos*: «Introducción» (di-

- ciembre 2); «El conservador» (diciembre 9); «El poeta» (diciembre 16); «El trascendentalista» (diciembre 23); «Los modales» (diciembre 30); «El carácter» (enero 6); «La relación del hombre con la naturaleza» (enero 13); «Prospectos» (enero 20).
- 1842 (enero 27). Muerte de su hijo Waldo.
- 1844 (julio 10). Nace su hijo Edward. (octubre 19). Publicación de *Ensayos, segunda serie*: «El poeta», «La experiencia», «El carácter», «Los modales», «Los dones», «La naturaleza», «La política», «El nominalista y el realista», «Los reformadores de Nueva Inglaterra».
- 1845-46 Conferencias sobre *Hombres representativos*: «Usos de los grandes hombres» (diciembre 11); «Platón, [o] el filósofo» (diciembre 18); «Swedenborg, o el místico» (diciembre 25); «Montaigne, o el escéptico» (enero 1); «Napoleón, o el hombre del mundo» (enero 8); «Shakespeare, o el poeta» (enero 15); «Goethe, o el escritor» (enero 22).
- 1846 (diciembre 25). Publicación de *Poemas*.
- 1847-48 (octubre 5 a julio 27). Segundo viaje a Inglaterra y Europa.
- 1849 (septiembre). Publicación de *Naturaleza; alocuciones y conferencias*. (diciembre) Publicación de *Hombres representativos*.
- 1851 Conferencias en Pittsburgh sobre *La conducta de la vida*: «Introducción: leyes del éxito» (marzo 22); «La riqueza» (marzo 25); «La economía» (marzo 27); «La cultura» (marzo 29); «El poder» (no pronunciada); «El culto» (abril 1).
- 1856 (agosto 6). Publicación de *Rasgos ingleses*.
- 1860 (diciembre 8). Publicación de *La conducta de la vida*: «El destino», «El poder», «La riqueza»; «La cultura», «La conducta», «El culto», «Consideraciones de paso», «La belleza», «Las ilusiones».

- 1867 (agosto 28). Publicación de *Día de mayo y otras piezas*
- 1870 (marzo). Publicación de *Sociedad y soledad*.
- 1872 (julio 24). Se incendia su casa.
- 1872-73 (octubre 23 a mayo 27). Tercer viaje a Europa.
- 1875 Empieza Cabot a ayudarlo con sus manuscritos.
- 1882 (abril 27). Muere en Concord, Massachusetts.

B I B L I O G R A F I A

- ALEGRÍA, FERNANDO. *Walt Whitman en Hispanoamérica*. México: Ediciones Studium, 1954.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. «La prosa poética de José Martí; A propósito de *Amistad funesta*», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 570-616.
— «José Martí», *Archivo José Martí*, 5 (1942), 80-82.
- Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González. México: Edit. Cultura, 1960.
- AUGIER, ANGEL. «Introducción a *Ismaelillo*», en *Anuario Martiano*, 1 (1969), 167-205.
- BAZIL, OSVALDO. «La huella de Martí en Rubén Darío», *Archivo José Martí*, 14 (1950), 481-494.
- BENVENUTO, OFELIA M. B. DE. «Los versos sencillos de José Martí», en *Anuario Martiano*, 1 (1969), 9-32.
- BERRY, EDMUND G. *Emerson's Plutarch*. Cambridge: Harvard University Press, 1961.
- BLAIR, WALTER and CLARENCE FAUST. «Emerson's Literary Method», *Modern Philology*, 42 (1944), 79-95.
- BOLET PERAZA, NICANOR. «José Martí como literato», *Archivo José Martí*, 16 (1950), 199-209.
- CAILLET BOIS, JULIO. «Martí y el modernismo literario», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 474-489.
- CARLYLE, THOMAS. *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History*. New York: Longmans, Green, and Co., 1906.
- CARPENTER, FREDERICK. *Emerson Handbook*. New York: Hendriks House Inc., 1967.
- CASTILLO, HOMERO. *Estudios críticos sobre el modernismo*. Madrid: Gredos, 1968.
- CRUZ, MARY. «Nuevo enfoque: el ensayo martiano sobre Whitman», *Bohemia*, 34 (agosto, 1978), 10-13 y 35 (septiembre, 1978), 11-13.
- DARÍO, RUBÉN. «José Martí», en *Los raros, Obras completas*, 6. Madrid: Mundo Latino, 1920, 211-221.
— «José Martí, poeta», *Archivo José Martí*, 7 (1943), 331-356.

- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. «Lenguaje, verso y poesía en José Martí», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 39 (1953), 312-322.
- DILL, HANS-Otto. *El ideario literario y estético de José Martí*. La Habana: Casa de las Américas, 1975.
- EMERSON, RALPH WALDO. *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, ed William H. Gilman, et al., 12 vols. to date. Cambridge: The Belknap Press, 1960-1978.
- *The Complete Works of Ralph Waldo Emerson*. ed. Edward Waldo Emerson, 12 vols. Boston: Houghton, Mifflin and Company, 1903-1904. The Centenary Edition.
- ENGLEKIRK, JOHN. «Notes on Emerson in Latin America», *PMLA*, 76 (1961), 227-232.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Ensayo de otro mundo*. Santiago de Chile: Edit. Universitaria, S. A., 1969.
- *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*. *Cuadernos Casa de las Américas*, 16 (1975).
- FLORIT, EUGENIO. «La poesía de Martí», *Archivo José Martí*, 19-22 (1953), 106-117.
- «José Martí: Vida y obra, Versos», *Revista Hispánica Moderna*, 18 (1952), 20-71.
- *José Martí, Versos*. New York: Las Américas Publishing Co., 1962.
- FOUNTAIN, ANNE OWEN. «José Martí and North American Authors». Diss. Columbia University, 1973.
- GARCÍA MARRUZ, FINA. «José Martí», *Archivo José Martí*, 19-22 (1953), 52-86.
- GHIANO, JUAN C. «Martí poeta», en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel P. González. México: Edit. Cultura, 1960.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *Fuentes para el estudio de José Martí*. La Habana: Ministerio de Educación, 1950.
- *José Martí, Epic Chronicler of the United States in the Eighties*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1953.
- I. A. SCHULMAN. *José Martí, esquema ideológico*. México: Edit. Cultura, 1961.
- «Las formas sintéticas en el período de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1895)», en *Estudios Martianos*. [San Juan]: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974, 15-27.
- «Shelley y Martí, un prodigioso caso de afinidad espiritual y literaria», en *Manuel Pedro González, Notas críticas*. La Habana: UNEAC, 1969, 15-35.
- HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Breve historia del modernismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

- «Martí, iniciador del modernismo», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 447-465.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Las corrientes literarias en la América Hispana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- «Martí, escritor», *Archivo José Martí*, 7 (1943), 358-360.
- HOPKINS, VIVIAN C. *Spires of Form. A Study of Emerson's Aesthetic Theory*. New York: Russell and Russell, 1965.
- IBARBOURU, JUANA DE. «La poesía de Martí», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 632-637.
- IBUARTE, ANDRÉS. *Martí, escritor*. México: Cuadernos Americanos, 1945.
- ISAACSON, WILLIAM D. «Un análisis de la crítica de José Martí del ensayo *La Naturaleza* de Ralph Waldo Emerson», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 706-713.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. *El modernismo, notas de un curso* (1953). México: Aguilar, 1962.
- JORRÍN, MIGUEL. «Ideas filosóficas de Martí», en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel P. González. México: Edit. Cultura, 1960, 479-498.
- «Martí y la filosofía», en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel P. González. México: Edit. Cultura, 1960, 459-478.
- LEVIN, SAMUEL R. *Linguistic Structures in Poetry*. The Hague: Mouton and Co., 1969.
- LEWIS, RICHARD WARRINGTON BALDWIN. *The American Adam. Innocence, Tragedy and Tradition in the Nineteenth Century*. Chicago: The University of Chicago Press, 1955.
- LIZASO, FÉLIX. «Emerson visto por Martí», *Humanismo*, 23 (septiembre, 1954), 31-38.
- *Posibilidades Filosóficas en Martí*. La Habana: Molina y Cía., 1935.
- LOTMAN, YURY. *Analysis of the Poetic Text*. Michigan: Ardis Ann Arbor, 1976.
- LOWELL, JAMES RUSSELL. *My Study Windows*. Cambridge: Houghton, Mifflin and Company, The Riverside Press, 1904.
- MALLARMÉ, STÉPHANE. *Pour un Tombeau d'Anatole*. París: Editions du Seuil, 1961.
- MAÑACH, JORGE. *El pensamiento político y social de Martí*. La Habana: Edición Oficial del Senado, 1941.
- «Fundamentación del pensamiento martiano», en *Antología crítica de José Martí*. México: Editorial Cultural, 1960, 443-457.

- MARINELLO, JUAN. *Ensayos Martianos*. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1961.
- José Martí, escritor americano; Martí y el modernismo. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1962.
- «Martí: Poesía», en *Anuario Martiano*, 1 (1969), 117-165.
- MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. 27 vols. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1975.
- *Martí on the U. S. A.* Introd. Luis A. Baralt. Foreword, J. Davis. Carbondale: Southern Illinois University Press, 1966.
- *Poesías de José Martí*. Introd., Juan Marinello. La Habana: Cultural, S. A., 1928.
- *Versos*. Introd., Eugenio Florit. New York: Las Américas Pub. Co., 1962.
- *Versos sencillos*. Introd., Angel Augier. La Habana: Ediciones La Tertulia, 1961.
- MELÉNDEZ, CONCHA. «El crecer de la poesía de Martí», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 638-657.
- MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO. *Entraña y forma de Versos sencillos de José Martí*. La Habana: Imprenta Universidad de La Habana, 1953.
- MILLER, PERRY. *The American Puritans: Their Prose and Poetry*. New York: Doubleday and Co., Inc., 1956.
- NOVÁS CALVO, LINO. «El estilo que falta», *Archivo José Martí*, 10 (1946), 329-394.
- ONÍS, FEDERICO DE. «José Martí», en *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934, 34-37.
- «José Martí: Vida y Obra, Valoración», *Revista Hispánica Moderna*, 18 (1952), 145-150.
- «Martí y el modernismo», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 431-446.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. «Sobre el punto de vista en las artes», en *Obras Completas*, IV. Madrid: Revista de Occidente, 1947, 443-457.
- PAUL, SHERMAN. *Emerson's Angle of Vision*. Cambridge: Harvard University Press, 1952.
- PEARCE, ROY HARVEY. *The Continuity of American Poetry*. Princeton: Princeton University Press, 1961.
- PERAZA SARAUSA, FERMÍN. *Bibliografía Martiana 1853-1955*. La Habana: Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1956.
- PORTER, DAVID. *Emerson and Literary Change*. Cambridge: Harvard University Press, 1978.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *La emancipación literaria de Hispanoamérica*. Cuadernos Casa de las Américas, 15 (1975).

- José Martí, crítico literario. México: Gráfica Panamericana, 1953.
- RAMA, ANGEL. «La dialéctica de la modernidad en José Martí», *Estudios Martianos*. [San Juan]: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974.
- «Luz y sombra en la poesía de Martí», en *Martí: valoraciones críticas*. Roberto Fernández R. et al. Montevideo: Fundación de cultura universitaria, 1973, 45-63.
- *Rubén Dario y el modernismo: circunstancia socioeconómica de un arte americano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970.
- RIPOLL, CARLOS *Archivo José Martí: repertorio crítico: medio siglo de estudios martianos*. New York: Eliseo Torres and Sons, 1971.
- *Indice universal de la obra de José Martí*. New York: Eliseo Torres and Sons, 1971.
- RUSK, RALPH L. *The Life of Ralph Waldo Emerson*. New York: Charles Scribner's Sons, 1949.
- RUSSELL, PHILLIPS. *Emerson, the Wisest American*, New York: Bremano's Publishers, 1929.
- SCHULMAN, IVÁN. *Génesis del modernismo: Martí, Najera, Silva, Casal*. México: Colegio de México y Washington University Press, 1968.
- *Martí Dario y el modernismo*. Madrid: Gredos, 1969.
- «Martí y Dario frente a Centroamérica: perspectivas de realidad y ensueño», *Revista Iberoamericana*, 34 (1968), 201-236.
- *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Gredos, 1970.
- SEALTS, MERTON M. y FERGUSON, ALFRED R. *Emerson's Nature —Origin, Growth, Meaning*. New York: Mead and Company, Inc., 1969.
- SEWELL, ELIZABETH. *The Orphic Voice: Poetry and Natural History*. New Haven: Yale University Press, 1960.
- SEYMORE, ARTHUR J. «Culture in its Broadest Sense: an Inseparable Part of Daily Life», *Cultures*, vol. V, núm. 3 (1978), 77-89.
- SHULER, ESTHER E. «José Martí, su crítica de algunos escritores norteamericanos», *Archivo José Martí*, 16 (1950), 164-192.
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE. *De la Démocratie en Amérique*. París: Calman Lévy, 1888, Vol. 3.
- TORRES RÍOSECO, ARTURO. *Precursor del modernismo: estudios críticos y antología*. New York: Las Américas Publishing Co., 1963.
- TWICHELL, JOSEPH. *John Winthrop*. New York: Dood, Mead and Co., 1891.
- TYNDALL, JOHN. *Fragments of Science for Unscientific People*. New York: D. Appleton and Co., 1871.

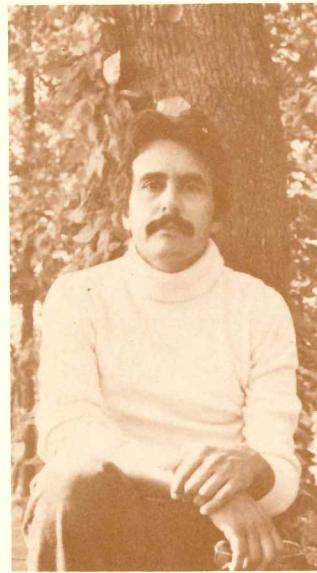
- VALLE, RAFAEL HELIODORO. «Martí, modernista», en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*. La Habana, 1953, 466-475.
- VEGA, LOPE DE. «Al doctor Matías de Porras, Corregidor y Justicia Mayor de la Provincia de Canta en el Perú», en *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo XXXVIII. Madrid: M. Rivadeneyra, 1856, 409-411.
- VALLEJO, CÉSAR. *Obra poética completa*. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
- VITIER, CINTIO. *Estudios Martianos: Seminario José Martí*. Barcelona: Artes Gráficas Medinaceli, S. A., 1968.
- «Los discursos de Martí», en *Anuario Martiano*, 1 (1969), 293-318.
- *Los versos de Martí*. La Habana: Universidad de la Habana, 1968.
- «Martí, futuro», *Cuadernos Americanos*, 28 (1968), 217-237.
- FINA GARCÍA MARRUZ. *Temas Martianos*. La Habana: Departamento Colección Cubana; Biblioteca Nacional José Martí, 1969.
- WHICHER, STEPHEN E. *Freedom and Fate: An Inner Life of Ralph Waldo Emerson*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1953.
- WORDSWORTH, WILLIAM. *The Prelude*. London: Oxford University Press, 1947.
- WOOD, BARRY ALBERT. «Order and Method in Emerson». Diss. Stanford University, 1974.

EDITORIAL PLIEGOS

OBRAS PUBLICADAS

colección pliegos de ensayo

1. *La narrativa de Carlos Droguett: Aventura y compromiso*, Teobaldo A. Noriega.
2. *El teatro de Alonso Remón*, Ven Serna López.
3. *La Fuente Ovejuna de Federico García Lorca*, Suzanne W. Byrd.
4. *Aproximación histórica a los Comentarios Reales*, Rayssa Amador.
5. *Valle-Inclán: Las comedias bárbaras*, Lourdes Ramos-Kuethe.
6. *Tradición y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli*, W. Nick Hill.
7. *José Díaz Fernández y la otra Generación del 27*, Laurent Boetsch.
8. *En torno a la poesía de Luis Cernuda*, Richard K. Curry.
9. *Naturalismo y espiritualismo en la novelística de Galdós y Pardo Bazán*, Mariano López-Sanz.
10. *Espejos: la estructura cinematográfica en La traición de Rita Hayworth*, René A. Campos.
11. *En el punto de mira: Gabriel García Márquez*, varios autores.
12. *Idea y representación literaria en la narrativa de René Marqués*, Vernon L. Peterson.
13. *El primer Onetti y sus contextos*, María C. Milián-Silveira.
14. *La novela negrista en Hispanoamérica*, Shirley Jackson.



JOSE CARLOS BALLÓN nació en Arequipa, Perú. Realizó estudios en el Instituto de Humanidades Clásicas de Lima y en la Universidad Católica del Perú. En 1985 obtuvo la maestría en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de Texas de El Paso, y en 1981 se doctoró en Lengua Española y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Stanford. Actualmente enseña Lengua Española y Literatura Latinoamericana en Ohio Wesleyan University. Ha sido miembro de la Comisión Editorial de Vórtice, donde inició sus publicaciones sobre José Martí. Su investigación se orienta hacia la descripción de la formación de la teoría estética y la poética martianas. Recientemente ha traducido al inglés el capítulo dedicado al desarrollo de la semiótica en el Perú en *The Semiotic Sphere, compendio internacional de la semiótica* editado por Thomas A. Sebeok y Jean Umiker-Sebeok.

La revuelta puritana nos había hecho eclesiásticamente independientes, y la Revolución, políticamente; pero estábamos todavía social e intelectualmente atados al pensamiento inglés, hasta que Emerson cortó las amarras y nos dio la posibilidad de los peligros y las glorias de las aguas profundas.

James Russell Lowell

Hay una circunstancia que para nosotros divide la obra de Martí en dos épocas precisas: su asimilación del pensamiento norteamericano a partir de 1880. Su obra anterior, con todos sus atisbos, carece de la sazonada claridad de pensamiento que adquiere a partir de esa fecha.

Félix Lizazo

Ya he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi la ciudad postrada, y entreví el futuro pensando en Emerson.

José Martí (1883)